

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 31 de Agosto de 1884.

| Serie XV—N. 170

Culto de la razón.

No puede el hombre prescindir del sentimiento religioso, como no puede prescindir de su naturaleza racional. Ese sentimiento es inseparable de su ser, y no iba fuera de camino quien definió al hombre llamándole un *animal religioso*.

Puede el hombre, en fuerza de su libertad, y colocado bajo la influencia perniciosa de las pasiones, cambiar el objeto de su culto, y en vez de adorar al Dios verdadero, adorar á falsas divinidades; pero nunca podrá hacer desaparecer de su alma ese sentimiento noble y generoso, que le eleva sobre todos los seres que le rodean, y le hacen capaz de aspiraciones que le conducen á una esfera de verdades inaccesibles al conocimiento puramente sensitivo de los brutos.

Si atentamente reflexionamos sobre lo que pasa en nosotros mismos, cuando llega á degenerar ese noble impulso que Dios ha colocado en el fondo de nuestras almas para tributarle las profundas adoraciones que justamente le debemos, fácil nos será llegar á reconocer, que si el Dios verdadero deja de ser el objeto de nuestro culto, sentimos la necesidad de reemplazarle con nosotros mismos, tributando á nuestra propia razón los homenajes que á él solo debíamos rendir.

La historia del progreso humano confirma esta observación importante; pero más que todo nos ofrecen de ella una prueba palpable y evidente, los hechos que á cada paso vemos sucederse en nuestros tiempos.

Siempre que el espíritu humano, olvidándose del elemento superior y divino de todo conocimiento legítimo, concentra toda la fuerza de su actividad en el amplio desarrollo de ese elemento finito, que tiene por único objeto la investigación de los fenómenos y secretos de la naturaleza visible, se ha notado en el hombre la necesidad y tendencia á colocar la razón en los altares de la conciencia para tributarle los cultos que sólo á Dios son debidos.

Hoy justamente atravesamos una de esas épocas, á que la humanidad suele periódicamente llegar por la fatiga y el cansancio que en ella

á veces produce el exajerado dogmatismo de las escuelas en que mucho predomina el elemento teosófico.

Fuera del culto que hoy se tributa al Dios verdadero en el seno de la verdadera religión, ó de falsas religiones de buena fe profesadas, no hay otro culto posible, sino es el que se tributa á la razón humana, levantada sobre el ancho pedestal del progreso contemporáneo.

Pero si nos ponemos á examinar lo que ese culto vale y significa, y toda la realidad que él entraña, nos hallaremos sin sentirlo en un abismo de incertidumbres y contradicciones, sin que nos sea posible explicarnos á nosotros mismos el punto objetivo á que la humanidad se encamina.

Se oye por todas partes proclamar el valor de los progresos actuales y el de los derechos de la razón para elevarse á una soberana autonomía; pero nunca quizá más que hoy se ha visto á la razón humana sometida á la triste condición de una servidumbre degradante.

El materialista encuentra á la razón en la materia, el panteísta en la naturaleza, el socialista en la desaparición de la propiedad, el demócrata en la ruina de todo poder, el impío en la abolición del nombre de Dios; y de este modo cada sistema, cada escuela y cada partido, y hasta cada familia y cada individuo, van discutiendo según sus intereses, sus pasiones ó sus caprichos de momento.

Esa ciencia, que se gloria de ser el fruto de la razón y el producto legítimo del verdadero progreso humano, nada asegura con firmeza cuando seriamente se la interroga y examina. A todo dice *sí*, y á todo dice *no*, sin que jamás le sea dado permanecer largo tiempo sosteniendo las mismas afirmaciones ó negaciones.

Supongamos que sea la ciencia, como último resultado del progreso, la divinidad á quien debemos honrar con el culto que nuestros padres tributaban al viejo Dios del cristianismo. ¿Qué ciencia será la que tal nombre y tales honores merece? ¿Será la ciencia cristiana? Es claro que no, porque esta nos obliga á que la consideremos como una consecuencia de aquel mismo culto que se desprecia y que se trata de reemplazar.

Esa ciencia, á quien se rinden honores divinos,

no es ni puede ser otra que la ciencia anticristiana. Pero ¿donde se halla la ciencia anticristiana? No está ni se la halla en ninguna parte, á no ser que la hagamos consistir en una mera negación, que encierra multitud de negaciones.

Toda ciencia, en efecto, puede considerarse en su aspecto afirmativo y en su aspecto negativo. La ciencia verdadera y legítima debe precisamente consistir en la afirmación de la verdad, y no le es permitido negar sino sólo el error y la mentira. La ciencia que pretenda hallarse revestida de esos caracteres, falsamente se los atribuye, si ella se ocupa en negar el error y parte de la verdad.

Poniéndonos en el lugar de los enemigos del cristianismo, y defendiendo sus propios intereses, no podemos menos que reconocer y confesar, que la ciencia anticristiana es un tejido de afirmaciones y negaciones simultáneas.

Esa ciencia, en todas sus diversas ramificaciones, y en los diferentes sistemas y escuelas que abraza, conviene en una sola negación, que es la negación de Jesucristo, la negación del cristianismo y del orden sobrenatural. Pero si de esta negación, que por un momento daremos como legítima, pasamos á sus afirmaciones, ¿donde encontraremos la verdad de esa ciencia?

El positivista dirá que se halla en el positivismo, el darwinista en el darwinismo, el panteísta en el panteísmo, el ateo en el ateísmo, etc. etc. Innumerables son los nombres con que la verdad, única en su esencia, ha debido llamarse, para corresponder á las exigencias, también innumerables, de la ciencia anticristiana.

Ha sucedido á la ciencia separada de la religión, lo mismo que á la herejía separada de la verdad: una y otra han tenido que llamarse con nombres individuales para concretar sus afirmaciones pasajeras; mejor diríamos, al menos con más propiedad, para ocultar sus errores y estravíos. Como se dice luteranos, calvinistas, socialistas, se dice también hegelianos, krusistas, spencerianos, etc.

Todos éstos se hallan de acuerdo en un solo punto, y nada más que en uno solo; á saber, que la verdad está en todas partes, menos en una; en el cristianismo. Unos con otros muy bien se entienden cuando se hablan de su negación radical, la negación de Jesucristo; pero no se entienden para nada cuando tratan de afirmar la verdad que aseguran profesar, y cuya posesión mutuamente se atribuyen.

¡Y la razón que ha producido esa ciencia anticristiana, llena de tantas contradicciones, es la que en nuestros tiempos se proclama digna del culto que sólo es debido al Dios de los cristianos! ¡Qué aberración tan deplorable!

San Salvador, Agosto de 1884.



SECCION CIENTIFICA.

El Darwinismo y la Creación

POR M. F. VÉLEZ.

(CONTINUACIÓN.)

X

La palabra *creación* suele tomarse en dos significaciones completamente diversas.

En su significación más exacta y elevada, la *creación* es la generación absoluta, inmediata y directa de toda cosa por Dios, sin medios ni materia preexistentes. En este caso es un *acto sobrenatural* de la Divinidad, esto es, superior á toda la naturaleza creada, á las fuerzas del mundo físico y á las leyes divinas que le mueven y dirigen.

En un sentido secundario y menos elevado, la *creación* es la formación de toda cosa derivativamente por Dios, esto es, con acción indirecta, mediata y relativa de la Divinidad. Lo que quiere decir, que la materia preexistente ha sido dotada, en el momento de su creación directa y absoluta, de la potencialidad necesaria para desarrollar, bajo condiciones dadas, todas las diversas formas que subsiguientemente toma. Como Dios ha conferido á la materia este poder y ha establecido también las leyes que hacen nacer las condiciones propias y favorables del desarrollo y propagación de los seres, puede decirse en un sentido menos riguroso, que él ha creado esas diversas formas subsiguientes. En este caso, hay una *acción natural* de la Divinidad sobre el mundo físico, en cuanto que se verifica de una manera adecuada, y de absoluta conformidad con las fuerzas y leyes que el mismo Dios ha establecido, para producir los fenómenos y gobernar y dirigir los movimientos y tendencias de desarrollo y perfección de las cosas en la naturaleza creada.

También puede emplearse esta palabra *creación* para significar, con más ó menos propiedad, la constitución de una forma ó de un estado completo, por un ser activo y conciente, haciendo uso del poder y de las leyes que el mismo Dios ha dado. Así se dice que un hombre es el creador de un jardín, de una casa, ó de su propia fortuna. Semejante acción es puramente natural, pero más que *física*, esto es *hiperfísica*, y no entra para nada en la cuestión que nos ocupa.

Previas estas esplicaciones, ocurre naturalmente preguntar, si el dogma católico de la creación, tal como la Iglesia le propone y le ha propuesto siempre á la creencia de los fieles, se entiende que se refiere á una creación directa, absoluta y sobrenatural de todos y cada uno de los seres del universo, ó también á una creación indirecta, natural y relativa?

La constitución dogmática *sobre la fe católica*, emitida en la sesión pública del 20 de abril de 1870 del último concilio ecuménico Vaticano, contiene sobre este punto el resumen de los símbolos y formularios de la fe de todos los siglos cristianos, y espone en estos términos la creencia universal de la Iglesia: "Este solo Dios verdadero, dice, guiado por el más libre consejo, formó *juntamente (simul)* de la nada, al principio de los tiempos, las dos clases de creaturas, espirituales y corporales, á saber, los ángeles y el mundo, y en seguida los hombres, cuya naturaleza espiritual y corporal participa de toda la creación." (Cap. 1.º)

En los cánones 1.º y 5.º de este mismo capítulo, el Concilio se espresa así: "Si alguno niega un Dios verdadero, creador y dueño de las cosas visibles é in-

visibles, que sea anatema." "Si alguno no confiesa que el mundo, y todas las cosas que son en el mundo, tanto espirituales como corporales, han sido, *en cuanto á toda su sustancia*, producidas por Dios. . . . que sea anatema."

Por los textos aducidos se ve, que el dogma católico no exige precisamente la fe en una creación directa, sino que, conforme á él, nos basta creer que Dios es el creador universal de todas las cosas *en cuanto á toda su sustancia*, formándolas de la nada y *juntamente*, desde el origen mismo de los tiempos.

Veamos ahora si puede deducirse otra cosa de los detalles de la creación, que nos refiere Moisés en el sagrado libro del Génesis.

En el verso 1.º del capítulo 1.º, Moisés nos habla de la creación directa y absoluta, por una misma y sola operación sobrenatural, de los elementos materiales, ó sea del cósmos universal ó materia primitiva, que concurre á la formación de todas las cosas del cielo y de la tierra. El telescopio y el espectroscopio descubren y revelan más y más cada día la unidad de composición de las nebulosas, de las estrellas, del sol, de los planetas y satélites, de la tierra y de la materia cósmica que llena el espacio entre Mercurio y el Sol. En el verso 2.º, se nos dice que la tierra, y de consiguiente el sol, las estrellas y planetas, formaban en su origen un abismo ó caos primitivo, compuesto de esos mismos elementos disociados, envueltos en profundas tinieblas y fecundados por el espíritu de Dios.

En el verso 3.º, y antes de la formación y organización de todo ser, Moisés refiere también la creación directa, sobrenatural y absoluta de la *luz* ó fluido luminoso, que es el *aour* de los orientales, y el éter sutil y misterioso de la ciencia moderna. Este fluido, poniendo en juego su elasticidad indefinida, produce los movimientos moleculares de los elementos materiales y primitivos del caos ó del abismo. Su sustancia y sus movimientos son el principio activo de las fuerzas de la naturaleza, como también el medio en que se ejercen y desarrollan, obedeciendo á las leyes impuestas por la infinita sabiduría del Creador universal.

El éter y sus movimientos, solos ó acompañados de los movimientos moleculares, son el origen y el principio de todos los agentes, que producen las modificaciones y los fenómenos de la naturaleza, esto es, de la luz, del calor, de la electricidad, del magnetismo, de la atracción universal, de la pesantez, de las afinidades químicas, y de consiguiente también de las fuerzas mecánico-orgánicas de los seres animales y vegetales. Sin el éter, los elementos materiales del caos primitivo hubieran permanecido siempre segregados, y toda combinación y organización habrían sido imposibles. El éter, poniendo en juego las afinidades químicas y las atracciones moleculares, une y condensa estos elementos disociados, y forma la tierra y todos los cuerpos celestes: bajo su impulsión, y con el desarrollo de la gravitación universal, nuestro globo, lo mismo que los demás globos, comienza á girar sobre su eje, y se establece la sucesión periódica del día y de la noche, esto es, de la luz, centralizada en su foco de atracción y revestida de sus caracteres luminosos, y de las tinieblas, que son la privación momentánea de esa luz. M. Tyndall, el más célebre y más ingenioso de los físicos modernos, ha dicho que "la palabra *luz* puede emplearse en dos sentidos diferentes: puede significar la impresión hecha sobre la conciencia, ó puede significar el agente físico que causa esa sensación." También ha demostrado con evidencia y repetidas observaciones, que la *luz* de suyo, y como éter y agente universal, no alumbrá, ó no es luminosa.

Tal es la teoría cosmogónica, que primero conjeturó y aun bosquejó el inmortal genio de Newton; que más tarde formuló el gran Euler, y cuya plena y vigorosa demostración está á punto de alcanzar la ciencia contemporánea. Ella explica perfectamente los orígenes del mundo, en completa armonía con la relación y la cosmogonía de Moisés.

Dos fueron, pues, los objetos de la acción directa y sobrenatural de Dios en la primera época ó en el día primero de la creación geneaica; 1º El CÓSMOS ó materia firmamentaria, ó sea los elementos primordiales del mundo material, en estado de disociación completa y absoluta, y formando el abismo bíblico, ó el caos primitivo y tenebroso del mundo en su origen; 2º El FLUIDO LUMINOSO, ó sea el éter sutilísimo, que con sus movimientos y con su fuerza indefinida y esencialmente elástica y expansiva, desarrolla las atracciones y los movimientos moleculares, así como las fuerzas y las afinidades químicas, para producir todos los agentes y las causas naturales, y determinar la formación y la organización de los astros y de los demás seres de la naturaleza, con sujeción á los invariables principios de una geometría eterna, á las reglas inmutables de una mecánica divina, y á las leyes necesarias del orden físico por el mismo Dios establecidas para la construcción y el gobierno universal.

No hay duda que en los días ó épocas siguientes, Moisés nos habla en el Génesis de creaciones indirectas y relativas, que pueden explicarse por la acción natural de Dios sobre el mundo físico, conformándose á las fuerzas de la materia y á las leyes preexistentes, sin necesidad de recurrir á una acción sobrenatural de la omnipotencia divina.

Así vemos que en la segunda época Dios creó la atmósfera ó el firmamento, y separó las aguas ó fluidos gaseosos que están sobre el firmamento, ó más allá de la atmósfera, de las aguas ó fluidos gaseosos que están debajo del firmamento.

En la tercera fueron creados los mares, lagos, ríos, continentes, islas, valles, montañas, etc; y además, todos los vegetales y las plantas.

En la cuarta Dios hizo (ó hizo aparecer) el sol, la luna y las estrellas; lo que significa, que los astros recibieron las formas y las dimensiones aparentes, que hasta hoy tienen y conservan para nosotros.

En la quinta fueron creados los animales que pueblan las aguas y los aires.

En la sexta, todos los animales terrestres: salvajes, domésticos y reptiles; y por último, el hombre.

Refiriéndose en particular á la creación de los seres organizados y vivientes, que es lo que más interesa para la cuestión que se estudia, el texto sagrado usa de frases y espresiones que parecen alejar toda sospecha y toda duda en contrario.—Que la tierra haga germinar yerbas, plantas, árboles, . . . y la tierra produjo yerbas, plantas, árboles: Que las aguas produzcan peces y aves: Que la tierra produzca animales vivientes: reptiles, domésticos y salvajes: DIOS FORMÓ al hombre DEL LIMO DE LA TIERRA.

(Continuad.)

SECCION DE LO INTERIOR.

Natalicio.—El 25 del corriente, día de San Luis Rey de Francia, fué celebrado el natalicio del Ilmo. Señor Dr. Don José Luis Cárcamo y Rodríguez, dignísimo Obispo de esta Diócesis, con el entusiasmo que solo inspira el más cordial aprecio.

El Venerable Cabildo Eclesiástico dispuso que hubiese en la Catedral un jubileo solemne, al cual asistió el dignísimo Prelado.

Los alumnos del Seminario, dirigidos por el profesor Don Dámaso García, que les enseña la música, y acompañados por una muy buena orquesta, oficiaron la Misa. El M. I. Señor Provisor celebró el santo sacrificio, al que asistieron acompañando al Ilmo. Prelado el Cabildo Eclesiástico, el Clero residente, algunos párrocos vecinos, el Seminario y el Colegio de San Pedro.

Terminados los divinos oficios, toda la comitiva se dirigió al Palacio Episcopal, donde el M. I. Señor Provisor felicitó al Ilmo. Señor Obispo en nombre de todo el clero y de sus diocesanos, interpretando fielmente el entusiasmo con que todos celebraban el natalicio de su amado padre y los humildes votos que dirigían al cielo por la conservación de su vida y por la felicidad de su gobierno.

El Señor Rector del Seminario leyó después otro discurso en el cual, después de haber reseñado los esfuerzos del Ilmo. Señor Obispo por la conservación y perfección del plantel que forma el porvenir de la Iglesia salvadoreña, le manifestó la gratitud y el tierno amor de los alumnos.

El Ilmo. Señor Cárcamo contestó á estas demostraciones con la ternura de su corazón de padre y con la santa unción propia de su elevado ministerio.

En todo lo restante del día, el Ilmo. Señor Obispo recibió las felicitaciones de muchísimas corporaciones y personas que llegaron á saludarlo, así como la multitud de testimonios de aprecio que le llegaron de todas partes.

"*El Católico*," que hace de su adhesión al Prelado salvadoreño y de su aprecio á la persona del Ilmo. Señor Cárcamo la gloria más apreciable de su vida, se une al sentimiento general, para felicitarlo por su natalicio y para desearle mil prosperidades.

Advertencia.—Con el número antepasado 168, se concluyó la XIV série de "*El Católico*," de manera que con el presente llevamos ya dos de la XV série.

Aunque no lo advertimos oportunamente, lo hacemos ahora á los señores agentes y suscritores, suplicándoles quieran renovar sus suscripciones.

Defunciones.—El 24 del corriente falleció la niña **Angela Gonzalez**, cuando tenía apenas dos años de edad, dejando á sus apreciables padres, el Sr. Don Antonio Gonzalez y Señora D.^a Luisa S. de Gonzalez sufriendo el más intenso dolor.

Les ofrecemos nuestra condolencia.

Tres días después falleció también el apreciable Sr. Dr. Don **Luis Leiva**, tan justamente apreciado en esta Capital por su ilustración en la medicina y por el conjunto de sus buenas cualidades.

Joven aún, pues apenas contaba 32 años, vivía exclusivamente dedicado al estudio, al ejercicio de su profesión y á los cuidados de su familia.

Después de haber sufrido mucho á causa de su penosa enfermedad, quiso espontáneamente recibir los santos sacramentos de la Iglesia, á la cual vivió unido con pura fe.

No pudo recibir el Santo Viático que pidió con mucha instancia, por haberle sobrevenido la muerte en el instante mismo en que el sacerdote iba á darle la sagrada forma: pero sí tuvo la felicidad de morir adorándola y haciendo la última protestación de la fe.

Acompañamos á su apesurada viuda, la apreciable Señora Doña Rosenda Aguilar de Leiva, en su justo dolor, y deseamos que, participante de la fe y religiosidad de su esposo, santifique su pesar con la cristiana resignación.

Una obra notable de caridad.—El señor presbítero don **LUCAS NERIO** ha donado al Hospital

general su casa de propiedad, que poseía en el pueblo de Aculhuaca.

El señor **NERIO** es un sacerdote joven y pobre, pero muy virtuoso y dedicado á su santo ministerio. Él compró esa casa por 800 pesos y la mejoró en seguida hasta dotarla de todas las oficinas y comodidades necesarias, dándole la forma decente, aseada y elegante que hoy tiene, y que la hacen ser la más cómoda y ventilada. Se halla situada en el lugar más central y ventilado.

Mucho necesitaba el Hospital de un edificio como éste, de situación y comodidades semejantes, para establecer un hospital de campo, que sirviera á los convalecientes, ó á los que adolecen de ciertas enfermedades contagiosas. Ninguno, como la casa recientemente donada, tiene condiciones más propias ni situación más á propósito. Nos parece que la Junta de caridad, que gobierna el Hospital, le dará ese destino, acordando todo lo necesario á su buen servicio.

El señor **NERIO**, al ceder su casa para objeto tan noble y para obra tan benéfica, se ha desprendido de todo su capital y de cuanto formaba su fortuna, porque eso era, según sabemos, todo lo que poseía, adquirido á fuerza de sacrificios de muchos años, y de grandes economías y privaciones.

La carta de donación, dirigida al señor Hermano mayor del hospital, presidente de la Junta, encierra toda la sencillez evangélica de las grandes obras cristianas. El espíritu que revela es ese mismo espíritu que mueve á las acciones más heroicas en medio de una humildad profunda.

Hemos tenido el gusto de leer ese precioso documento, que nos ha edificado sobremanera, y que nos ha hecho prorumpir en frases de admiración y merecida alabanza por una acción tan caritativa y generosa.

En esa carta, cuyo estilo familiar pone de manifiesto toda el alma cristiana de su autor se contiene una frase, que vale por sí una grande y espaciosa apología.

Dice el donante, que deseando **APROVECHAR BIEN** su trabajo, **CEDE** su casa al Hospital.

Bien comprende el señor **NERIO** que nadie **APROVECHA** mejor su trabajo en este mundo, que quien le **CEDE** á Dios, sea en honra de su culto ó en beneficio de sus pobres. El evangelio nos enseña, que hasta de la misma iniquidad debemos sacar ventajas para el cielo.

Muy grato nos ha sido saber que los señores de la Junta de caridad, muy contentos y edificados con esta acción benéfica y generosa, se dirigieron en cuerpo hasta el pueblo de Aculhuaca á visitar al padre **NERIO**, conocer la casa y darle personalmente las gracias. La R. H. Superiora y demás hermanas de Caridad del Hospital, hicieron lo mismo.

También es muy digno de notar, que la familia toda del donante ha tomado parte muy considerable en la obra, pues que no solo se ha hecho con su aprobación y su consejo, sino que una hermana suya, que vive en frente de la casa cedida, se ha comprometido á alojar á su hermano en su propia casa.

Dígnense recibir, tanto el señor Presbítero **NERIO** y su cristiana familia, como la Junta de gobierno del Hospital y las Hermanas de Caridad, nuestra mayor felicitación y cordial enhorabuena.

Nueva Sociedad católica de Señoras.—Nos comunica el muy apreciable y celoso señor cura don **JOSÉ DEL C. BÉJAR**, cura de Verapaz, que en el pueblo de Tepetitán, de su jurisdicción parroquial, se ha fundado la "Sociedad para los intereses católicos de Señoras," en un todo semejante y á la central de Santa Tecla y con el mismo reglamento de ésta.

La inauguración solemne, con misa cantada y sermón, se hizo el día 15 de agosto corriente, en que se

celebra por la piedad de los fieles cristianos el glorioso TRÁNSITO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. Por especial invitación asistió la "Guardia de honor del Santísimo Sacramento de Verapaz."

La Junta directiva fundadora está organizada así: ROSA PANIAGUA, presidenta; ROSALÍA RAMÍREZ, vice-presidenta; PAZ PANIAGUA DE CÁRCAMO, asistente 1ª; JOSEFA ANTONIA GÓMEZ, asistente 2ª; SOLEDAD ESPINOSA DE ORANTES, tesorera; TRÁNSITO PANIAGUA, secretaria.

Se fundó la Sociedad con 30 socias activas fundadoras, y cuenta hoy, además, con 12 socias contribuyentes.

Se han establecido ya por la Junta directiva tres comisiones permanentes: la de enfermos pobres en domicilio, la de enseñanza de doctrina y la de culto.

Felicítamos á las señoras y señoritas socias de la Sociedad católica de Tepetitán, lo mismo que al muy respetable señor cura fundador, por esta nueva institución.

De la fiel observancia del reglamento adoptado, y de seguir en un todo las instituciones y prácticas de la central de Santa Tecla, depende el buen éxito que tenga y el benéfico resultado que produzca.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—Ha sido condenado por la Sagrada Congregación del Índice el último libro del ex-jesuita padre Curci, titulado *Il Vaticano regio*.

—Su Santidad, á fin de preparar una protesta, ha encargado á la Congregación de Asuntos eclesiásticos extraordinarios, que se ocupe especialmente de los proyectos de ley relativos al divorcio y al servicio militar impuesto á los seminaristas de Francia.

—Alejandro III, Emperador de Rusia, ha nombrado Comendador de San Estanislao, al Reverendo Padre Beda. Este religioso, que tomó parte activa en las negociaciones últimas entre la Santa Sede y el imperio ruso, llegó últimamente á Roma y trabaja en el archivo del Vaticano.

—La *Gazette Nationale* de Alemania anuncia, que el Príncipe Imperial ha recibido una carta de Su Santidad, dándole las gracias por su última visita.

FRANCIA.—La *Sociedad de Misiones extranjeras de Francia*, que tiene en Roma un Procurador general, ha publicado su *Memoria anual* sobre las 25 misiones á que están consagrados sus sacerdotes.

Se han convertido, por los trabajos de tan benemérita Sociedad, en solo el año pasado de ochenta y tres, 167 herejes; se han bautizado 19,242 paganos adultos, 32,972 hijos de cristianos y 223,183 hijos de paganos.

La Sociedad tiene misiones en China, Japón, Tibet, Cochinchina, Siam, Birmania, Malaca y las Indias.

Tiene en estas regiones 32 Seminarios y numerosas escuelas de huérfanos con numerosos alumnos.

Esta sola institución de la Iglesia católica, pone en ridículo á los necios visionarios, que dicen á cada momento... ¡el cristianismo ha muerto!

—Los mártires franciscanos de Tonkin pertenecían á la gloriosa *Sociedad de Misiones* de París. Desde que las persecuciones se han reavivado, el número de los que se preparan en el Seminario de esta Sociedad se ha aumentado tan considerablemente, que ha sido preciso dividir los cursos, y llevar parte de ellos á Meudon, que es una casa de campo de la misma Sociedad.

—Se ha declarado un voraz incendio en el santuario de Nuestra Señora de la Guardia, objeto de la es-

pecial veneración de toda la ciudad de Marsella y en particular de los marinos.

El altar mayor y la imagen de la Virgen han quedado reducidos á cenizas, así como un gran número de objetos de valor artístico. Las pérdidas materiales pasan de 150,000 francos.

ALEMANIA.—Decía Bismark no ha mucho tiempo en el Parlamento de Berlín:

"Yo no comprendo como sin fe en una religión revelada, se puede creer en Dios, en un Dios que quiere el bien, en un Juez supremo, en una vida futura, como se puede cumplir un deber y dar á cada uno lo que es suyo.

"El soldado cumple mejor con su deber en el campo de batalla, cuando está convencido de que en el cielo hay quien le ve en los momentos en que no le ve su jefe."

Recuérdese que el Príncipe de Bismark no es ningún clérigo, ni fanático, ni aun católico: pero sí es uno de los más grandes pensadores del mundo, y uno de los que mejor conocen lo necesario para el régimen de las sociedades.

—El Parlamento alemán ha aprobado una proposición del diputado católico Sr. Windthorst, aboliendo la ley que destierra ó expulsa á los sacerdotes católicos, que ejercen las funciones eclesiásticas sin cumplir algunos requisitos civiles.

—Los miembros más ilustrados del protestantismo se preocupan mucho con la disolución que se observa en sus diferentes sectas.

Con este motivo, se ha procurado aliar el luteranismo con el calvinismo (Lutero y Calvino, como el perro y el gato) con el nombre de *Unión Evangélica*: pero lejos de dar resultado alguno de consistencia, parece que lo está dando de mayor desorganización.

¡Hay cosas que, si separadas, son malas, unidas son peores!

ECUADOR.—La Asamblea Constituyente de la República del Ecuador discute en la actualidad un nuevo proyecto de Constitución. El segundo de los artículos fundamentales de ésta dice así:

"La religión de la República es la Católica Apostólica Romana, con exclusión de cualquiera otra. Los poderes políticos están obligados á hacerla respetar y proteger sus derechos y su libertad."

A lo cual pone este comentario *La Correspondencia*:

"La pequeña República, en la cual vive todavía el noble espíritu de García Moreno, continúa dando enseñanza admirable á la vieja Europa."

SUIZA.—Como consecuencia de la Encíclica de Su Santidad contra la Masonería, el Ilmo. Mermillod, Obispo de Lausanne, ha ordenado á todos los sacerdotes de su diócesis que añadan á la fórmula de renovación de las promesas del bautismo, la solemne promesa de *no formar jamás parte de ninguna sociedad condenada por la Iglesia*.

—Escriben de Suiza que en el Cantón Argovia los electores han elegido nada menos que doce sacerdotes y un fraile benedictino, para que sean diputados y defiendan los intereses católicos en la Asamblea cantonal.

Entre otras cosas, se ha de reformar la Constitución de aquel Cantón, y con el recurso de estos sacerdotes diputados, se espera una reforma que deje de ser hostil á la Iglesia.

RUSIA.—Dice una Revista, que en Rusia se han convertido al catolicismo nueve mil individuos pertenecientes á la iglesia cismática.

VARIEDADES.

Los masones.

Cavila.—¿Es verdad, Sr. Prudencio, que el Papa ha condenado la Masonería?

Prudencio.—¡Qué! ¿Te extraña?

Cavila.—Me extraña, porque yo he oído decir á muchos que la Masonería es una Hermandad muy buena, que tiene por objeto la beneficencia, y que no se ocupa para nada de religión ni de política.

Prudencio.—Vamos, una *Hermandad* como la de las Animas benditas ó la de San Roque: ¿no es eso?

Cavila.—Parece que lo dice Usted con sorna.

Prudencio.—Pues te lo diré sin ella. La Masonería es una sociedad *muy mala*, que tiene por objeto la destrucción de la Iglesia y de la sociedad.

Cavila.—U. todo la convierte en sustancia: como no sea una cosa de su gusto, en seguida dice U. que es contra la Religión y contra la sociedad.

Prudencio.—Y ya sabes que yo no digo nada sin probarlo.

Cavila.—Pues yo le puedo probar á U. que la Masonería no se mete en religión ni en política: por consiguiente, no es contraria ni á la Religión ni á la sociedad.

Prudencio.—Pues yo te puedo probar todo lo contrario.

Cavila.—Las pruebas que yo tengo son de los mismos masones; y como U. andará huyendo siempre de ellos, no es fácil que sepa U. lo que son.

Prudencio.—¿Es decir que tú andas con esa gente?

Cavila.—¿Y por qué no? Ellos son católicos y hombres de bien: ¿qué pierdo yo en andar con ellos?

Prudencio.—¡Pobre de ellos y pobre de tí!

Cavila.—No es la cosa para tanto, señor Prudencio: no todas han de ser cofradías, ni todo ha de ser rezar: lo bueno es bueno, aunque no lleve el sello de la parroquia.

Prudencio.—¿Pero tú crees de veras que la Masonería es cosa buena?

Cavila.—Le digo á U. que lo sé por los mismos masones, que me han asegurado cien veces que la Masonería no tiene otro objeto que la instrucción, moralización y socorro de sus individuos; y estas cosas no dirá U. que son malas.

Prudencio.—Pues yo te digo que esos masones no saben lo que es la Masonería.

Cavila.—¡Sr. Prudencio, por Dios! ¿Sabrá U. lo que es la Masonería mejor que los mismos masones?

Prudencio.—Sí.

Cavila.—Entonces será U. masón.

Prudencio.—No necesito serlo para saber lo que es la Masonería.

Cavila.—Pero ¿cómo lo ha de saber U., si lo primero que hacen los masones es jurar no decir á nadie lo que allí pasa, bajo pena de la vida?

Prudencio.—Entonces ¿cómo te lo han dicho á tí?

Cavila.—¿Qué...? ¿qué decía U?

Prudencio.—¡Hola! ¿Te ves cogido, eh? Pues digo la cosa más sencilla del mundo. Los masones juran no decir á nadie lo que es la Masonería bajo pena de la vida: ¿no es verdad?

Cavila.—Sí, señor.

Prudencio.—A tí te lo han dicho, y no les han quitado la vida: luego ese juramento y esa pena son una farsa.

Cavila.—¡Cá! no, señor: al que dice lo que allí pasa, le matan sin remedio.

Prudencio.—Pues entonces, cuando á tí te han dicho que en la Masonería no hacen más que instruir-

se, moralizarse y socorrerse, no te han dicho lo que allí pasa: te han engañado como á un chino.

Cavila.—Es que... que...

Prudencio.—Es que eres un pobre hombre, que no mereces llamarte Cavila; porque si lo fueras verdaderamente, tenías que haber *cavilado* de este modo: los masones me dicen que han jurado no decir lo que pasa en la Masonería, y me dicen al mismo tiempo que allí no se hace más que instruirse, moralizarse y socorrerse: luego, ó es falso lo del juramento, ó lo es lo de la instrucción, moralización y socorros mútuos. Así hubieras cavilado, y como hombre prudente hubieras desconfiado de esos hombres tan *caritativos*. Además, ¿no te parece que para ejercer obras de caridad, para instruirse y moralizarse no son necesarios esos juramentos, esos misterios, esos *pases*, esos mandiles, esos triángulos, esas figuras ridículas y esos signos misteriosos, que los masones usan para conocerse y entenderse?

Cavila.—Es que, como es una sociedad prohibida...

Prudencio.—¡Hola! ¿Con que es una sociedad prohibida? Pues no lo será por lo de la caridad, moralización é instrucción; porque ninguna de estas sociedades está prohibidas, y eso que muchas deberían estarlo, porque hay sociedades que se llaman de instrucción y no son más que de perversión.

Cavila.—Pues entonces no sé por lo que será.

Prudencio.—Hubieras empezado por ahí, y no hubieras querido echártelas de conocedor de la Masonería y aun casi de su defensor, así como pidiendo cuentas al Papa por haberla condenado.

Cavila.—Pues vuelvo á decir á U. que conozco á muchos hombres de bien y católicos, que son masones.

Prudencio.—Pues vuelvo á decirte, que esos no saben lo que es la Masonería.

Cavila.—Pues vuelvo á decir á U. que U. tampoco lo sabe, si no es U. masón.

Prudencio.—Tú me dirás después si lo sé ó no lo sé: ahora escúchame con atención. Los masones, para serlo verdaderamente, tienen que pasar por 33 grados; mejor dicho, por 30 nada más, porque los 3 últimos son *gubernativos*: los del grado 30 son los *Caballeros Kadach...*

Cavila.—¿Cómo?

Prudencio.—¡Hola! Tú no habías oído este nombre, eh?

Cavila.—En mi vida.

Prudencio.—Entonces los masones que *te han enterado* de lo que es la masonería no son más que unos pobres *aprendices*.

Cavila.—No, señor, que son *maestros*.

Prudencio.—Lo serán del grado 3.º; pero yo lo soy del 21...

Cavila.—¿Pero es U. de veras mason, Sr. Prudencio?

Prudencio.—Ten paciencia y aguanta el *secreto*, puesto que tras de averiguar secretos andamos. Digo que ese amigo tuyo, que *tan bien enterado* te tiene de lo que es la Masonería, tiene todas las trazas de ser un simple *maestro* del grado 3.º, lo cual quiere decir que no sabe ni una palabra de lo que es la Masonería; porque para ser *verdadero aprendiz*, se necesita llegar al grado 19, ó sea al primer grado *concejil*, ó lo que es lo mismo, á primera *cámara filosófica*.

Cavila.—¿U. es masón, Sr. Prudencio!

Prudencio.—Calla y escucha. Digo que aunque fuera *maestro* del grado 21, ó *maestro perfecto* del grado 23 y por consiguiente *Levita del Nuevo Tabernáculo*, estaría tan á oscuras como está ahora acerca de lo que es la Masonería, y eso que estaría ya condecorado desde el grado 18 con el pomposo título de *Soberano Príncipe Rosa Cruz*.

Cavila.—Por fuerza es U. masón, señor Prudencio;

si no, era imposible que estuviera U. tan bien enterado de todos esos nombres que yo jamás he oído, y eso que he oído hablar mucho de la Masonería.

Prudencio.—Pero, hombre, ¿te ha entrado hormiguillo en la lengua?

Cavila.—Y en el cuerpo también, ¿no lo ve U? Y no se me quitará hasta que yo sepa de cierto si es U. masón ó no.

Prudencio.—Ya lo sabrás: ahora lo que hace falta es que te convenzas de que yo conozco la Masonería más que los masones tus amigos.

Cavila.—Convencido, convencido; lo que yo quiero saber es si U. es masón.

Prudencio.—Quiero ir adelante, como dicen los masones del grado 30.

Cavila.—Ya no me cabe duda: U. lo es.

Prudencio.—Te callas, ó me voy.

Cavila.—Me callo, me callo: siga U.

Prudencio.—Quiero ir adelante; quiero convencerte de que esos pobres masones á quienes tú conoces, no son más que un rebaño de borregos á quienes los elegidos entretienen con la fábula de *Hirán Abi*, y les presentan al mundo como ejemplares de la inocencia y nobleza de la Masonería, para engañar á los profanos y atraerse nuevos prosélitos. Pues dígame que ellos son tan profanos como aquellos que aún no pertenecen á la hermandad, porque en la Masonería son profanos todos los de los grados inferiores con relación á los superiores: de modo que, no sólo son profanos los de los grados 1.º, 2.º, y 3.º, con relación al 4.º, sino que son profanos los masones del grado 29 con relación á los del 30: porque solo en este grado es donde se descubre el secreto de la Masonería.

Cavila.—Pruebas, pruebas, señor Prudencio.

Prudencio.—Allá van. Al concluir la iniciación é instrucción del masón del grado 29, que se llama ya *Gran Maestro de la Luz*, el jefe de la *Lógia* le dirige un discurso que empieza con estas palabras:—“¡Hermano nuevamente iniciado! Os felicito por haber llegado al ápice de la ciencia.” Y acaba con estas otras:—“¡No paseis más adelante! ¡NO NOS PIDAIS NUESTRO SECRETO!”

Cavila.—Pues dígame U., si le sabe, porque á mí ya se me acaba la paciencia.

Prudencio.—Se lo preguntaremos á los masones del grado 30, que son los *Caballeros Kadosch*. HorrORIZAN las ceremonias, los juramentos, preguntas y respuestas que se hacen á los iniciados en este grado. En la plataforma del templo masónico hay tres cráneos: el del medio coronado de siemprevivas, el de la izquierda con una tiara pontificia, y el de la derecha con una corona real. El cráneo del centro representa á los revolucionarios muertos por la justicia ó en las barricadas, y es adorado y honrado por el nuevo *Caballero* con estas palabras:—“¡Gloria eterna á los mártires de la civilización y del progreso!” A esta ceremonia sigue una parodia sacrilega de la sagrada Cena. Los caballeros asistentes comen pan y beben vino, y después el *Gran Maestro* toma los dos cráneos coronados con la tiara pontificia y la corona real, los arroja al suelo, y los pisotean todos los caballeros, blandiendo al mismo tiempo los puñales y diciendo:—“¡AY DE LOS TIRANOS!”

Cavila.—¡Por Dios! Sr. Prudencio, ¿es eso cierto?

Prudencio.—¿Que si es eso cierto? Ahí están las *Liturgias* del Dr. Castro, que ningún verdadero masón desconoce, y que sirven para practicar minuciosamente todas las ceremonias con que se celebran estas funciones sacrilegas. Díme ahora: ¿conocerán esos pobres masones amigos tuyos este horrible secreto? De seguro que no; porque, aunque la masonería cuenta muchos miles de afiliados, son muy pocos relativamente

los *Caballeros Kadosch*, porque son muy pocos los hombres para quienes el bien y el mal son cosas indiferentes y que no temen lanzarse por el camino del crimen con tal de satisfacer sus pasiones; pero hay bastantes, sin embargo, y la Masonería sabe distinguir perfectamente estos genios perversos de aquellos otros que entran en ella sólo por curiosidad, y á estos confía sus secretos para que los vayan transmitiendo á las nuevas generaciones masónicas.

Cavila.—¡Que frío hace, Sr. Prudencio!

Prudencio.—Tienes razón; la sangre se hiela en las venas al considerar las terribles desgracias que ésta maldita hermandad puede causar á la Iglesia y á la patria. Porque no lo dudes, Cavila: todos los trastornos, todas las revoluciones, todas las guerras en que se derama á torrentes la sangre humana y se quedan exhaustos los tesoros de las naciones, todo es promovido, sostenido é impulsado por la Masonería. La guerra de Cuba, la revolución de Setiembre, las intenciones posteriores; y yendo más atrás, el despojo de la Iglesia, la situación angustiosísima en que se encuentra el Papa, el degüello de los frailes, la revolución francesa; todo, todo lo ha hecho la Masonería.

Cavila.—¿De veras?

Prudencio.—Está probado hasta la evidencia. Lee la *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España, y especialmente de la francmasonería*, de D. Vicente de la Fuente, y allí verás paso por paso todos los que los masones han dado en el camino del crimen.

(Se concluirá.)

El apóstol de Jesucristo.

Composición dedicada al Ilmo. Sr. Obispo, y recitada por su autor el día de su cumpleaños, 25 del corriente.

Existe en el orden moral
Una criatura bendita
Que siendo del mundo proscrita,
Al mundo da libertad;
Su voz consuela el hogar,
Su voz resuena en la Ermita,
Y siendo de todos modelo,
Conduce las almas al cielo.

De Jesús el apóstol sagrado,
Lleva en su frente serena,
Brillante la hermosa diadema,
Con que Dios le hubo adornado;
Pero es que combate el pecado,
Pero es que destruye la pena,
Y venciendo con bienes el mal,
Venice al caudillo infernal.

De Dios el discípulo bueno,
¡Cuánto pide en su santa oración!
Para todos implora el perdón,
Y su pecho de amor vive lleno;
A los pobres abriga su seno
A los pobres da el corazón;
Y quitando las penas del alma,
Da la alegría y la calma.

Él viaja por tierra y por mar
Llamando al rebaño sagrado,
Que Jesús le ha encomendado,
Y que él quiere sus almas salvar;
¿Quién podrá por fin penetrar
De ese ángel su amor acendrado?
¡Solo Dios, por quien vive deshecho,
Sabe cuán noble es su pecho!

De madre tiene el corazón,
De arcángel tiene la sonrisa,

Y su voz que murmura cual la brisa,
Destierra el furor de la pasión;
¡Al cielo eleva su canción,
Los pechos y las almas diviniza,
Y al compás de la música del cielo,
Bendice las criaturas de este suelo!

Al pecador quita los pecados,
Acaricia al que gime y al que llora;
Todas las desgracias las deplora,
En los Pueblos, Ciudades y Collados;
¡Pierde los objetos más amados,
Por buscar á Jesús á toda hora,
Y dando su vida en sacrificio,
Vuela á la región del paraíso.

Al apóstol sea la victoria,
Pues prodiga los bienes en el mundo,
Y siendo en el lecho moribundo,
Deja ver los reflejos de la gloria;
¡Es grande la belleza de su historia,
Pues en grandes virtudes es fecundo,
Amemos al apóstol que nos ama,
Y vamos á la patria dó nos llama!

SANTIAGO ORELLANA.

San Salvador, Agosto de 1884.



Composición

recitada por el jóven Francisco Salazar, en el momento en que el Colegio de San Pedro fué á felicitar al Ilustrísimo Señor Obispo en su cumpleaños.

Era un tiempo no lejano
Cuando la aurora sonriente,
Acarició dulcemente
Tu admirable ser humano.

Era talvez refulgente
Era talvez diamantina,
La luz de la matutina
Que reflejaba en tu frente,

Era el rey del firmamento,
Que saludó tu existencia,
Contemplando tu inocencia
En aquel feliz momento.

Era un cantar melodioso
De un pajarito hechicero,
Que hizo el momento primero
De tu existencia, dichoso.

Era una brisa amorosa
Que llegaba á tu alba frente,
Era talvez el ambiente
Perfumado de la rosa.

Cuando un bello serafín
Vestido en la luz del día,
Dulce beso imprimía,
En tus lábios de carmín.

Era el feliz compañero
Que el cielo te deparaba,
En esta vida que acaba
Cual reflejo de lucero.

Para que este triste suelo
Tus pasos siempre guiara,
Hasta que tu alma pasára,
Desde la tierra hasta el cielo.

San Salvador, Agosto 25 de 1884.



LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.

FEDERICO PRADO Y C.^a

CATALOGO de las obras que encuentran en este establecimiento y los precios á que se venden, descontándose un 10% de ellos.

C

Camino de perfección, ó diario de las almas virtuosas que trabajan por adquirir la perfección cristiana, por Tomás Alfageme: 1 tomo.....\$ " 6

Combate espiritual, por el V. P. D. Lorenzo Escupali, 2 tomos.....\$ 1 1/2

Combate espiritual, ó lucha del alma con sus afectos desordenados, por Juan de Castañiza: 1 tomo.....\$ " 2

Correspondencia, entre un ex-director de Seminario y un joven sacerdote, sobre la manera con que los Sres. Eclesiásticos deben portarse, bajo el punto de vista de vanidad &c. 1 tomo.....\$ " 5 1/2

Colección de meditaciones, ilustradas con reflexiones morales, 1 tomo.....\$ " 5 1/2

Contestaciones breves y sencillas á las objeciones más estendidas contra la Religión, Monseñor Segur: 1 tomo.....\$ " 5

Catecismo á cerca del Protestantismo, para uso del pueblo; por el P. Juan Perrone: 1 tomo.....\$ " 4 1/2

Coloquios del alma con Dios, escritos en latín por Tomás de Kempis, y traducidos al español por D. Buenaventura Armengol: 1 tomo.....\$ " 4

Colección de opúsculos, por el Ilmo. Sr. Claret: 4 tomos.....\$ 1 6

Camino de la verdad, por el Conde de Champagni: 1 tomo.....\$ 1 1

Calista, ó bosquejo de la Iglesia en el siglo III.^o, Novela histórica: 1 tomo.....\$ 1 4

Consideraciones sobre el dogma generador de la Piedad Católica, seguido de otras sobre el dogma de la Penitencia, por Mons. Gerbet: 1 tomo \$ " 6 1/2

Camino del cielo, consideraciones sobre las máximas eternas y sobre los sagrados misterios de la pasión de Cristo N. Señor, para cada día del mes, por el R. Estevan Pinell: 1 tomo.....\$ " 4

Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo, por el R. P. Juan Eudes: 1 tomo \$ " 1 1/2

Camino de los Santos, colección de pensamientos, preceptos y consejos, aprobada como libro de texto de lectura en todas las escuelas de instrucción primaria: 1 tomo.....\$ " 4 1/2

Camino de la Salvación eterna. Devocionario que contiene cuanto debe practicar el cristiano cada día, modo de asistir al Santo Sacrificio de la Misa, ejercicios para la confesión y comunión &c. &c. aumentado con la semana Santa, por el Dr. Don Manuel Rodriguez: 1 tomo.....\$ " 7

Camino Disciplinar, en que se enseña la doctrina de la Iglesia relativa á las materias que hoy se han hecho objeto de discusión pública en nuestra patria, por el Dr. Don Eleuterio Juantorena, 1 tomo.....\$ " 7

Catecismo Filosófico, ó sean observaciones en defensa de la Religión Católica contra sus enemigos, por el P. Francisco Javier Feller, 4 tomos \$ 3 4

(Continuad.)

TIPOGRAFIA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 28